

CATALUNYA

El PSC «revisará» su relación con el PSOE

- Collboni asegura que la renovación también se planearía si hubiese ganado Chacón
- Los catalanes quieren tener «voz propia» en el grupo socialista en el Congreso

LEONOR MAYOR / Barcelona
Sólo unas horas después de que Alfredo Pérez Rubalcaba se impusiese a Carme Chacón en la contienda por la secretaría general del PSOE, el PSC anunció que «revisará y renovará» su relación con los socialistas españoles. El primer secretario del PSC, Pere Navarro, será el encargado de poner el asunto sobre la mesa del equipo de Rubalcaba, aunque, de momento, los catalanes no tienen ni calendario ni propuestas concretas sobre cómo debe ser su nueva relación con el PSOE, según explicó ayer el portavoz del PSC, Jaume Collboni, tras la reunión de la Ejecutiva del partido.

Lo que sí tienen claro en el PSC es que su presencia en el socialismo español se tiene que notar más. Por eso, y tras haber descartado tener un grupo propio en el Congreso de los diputados como ocurrió en los primeros años de la democracia, el PSC se plantea, entre otras cosas, tener «voz propia» en la Cámara baja, lo que implicaría que sus diputados pudiesen votar distinto que el resto de los socialistas en cuestiones de relevancia para Cataluña. Además, el PSC podría proponer la creación de una comisión paritaria en el seno del PSOE para analizar la agenda catalana y también sopesa cambiar el nombre del grupo parlamentario socialista para que incluya la palabra «federal».

La idea de «renovar el pacto fundacional con el PSOE» no es nueva. Se acordó en una ponencia en el último congreso de los socialistas catalanes celebrado el pasado mes de diciembre. Collboni aseguró ayer que el hecho de que Rubalcaba, considerado por el nacionalismo como jacobino, haya ganado el congreso del PSOE «no tiene nada que ver» con



Pere Navarro y Núria Parlón, ayer, en la reunión de la ejecutiva del PSC. / ANDREU DALMAU / EFE

que el PSC decida en este momento revisar su relación con el PSOE, cerrada en un acuerdo de 1978. PSOE y PSC son, según dicho pacto, partidos distintos pero federados.

Es más, Collboni defendió que, de haber sido Chacón, que es del PSC, la nueva secretaria general del PSOE, los socialistas catalanes también habrían puesto sobre la mesa la necesidad de cambiar este pacto fundacional. Pero Chacón fue derrotada por 22 votos el sábado y el PSC per-

dió en esa votación su oportunidad de tener más presencia y poder en el socialismo español. La nueva ejecutiva sólo contará con dos catalanes, José Zaragoza y Esperança Esteve. Es exactamente el mismo número de miembros del PSC que había en la anterior cúpula del PSOE.

Sin embargo, los socialistas catalanes no se sienten marginados, según explicó Collboni, y aunque entre quienes participaron en la campaña de Chacón había ayer

«decepción», el partido en bloque está dispuesto a «pasar página» y a «hablar de los problemas de la sociedad». Por eso, el portavoz del PSC destacó que el congreso del PSOE «ha sido un proceso democrático y abierto en el que los delegados han votado con libertad». Y recordó también que el nuevo líder del PSOE tiene «grandes virtudes, como su capacidad de diálogo y de liderazgo». Rubalcaba les devolvió los piropos: «Si alguien tiene un tí-

tulo en buenas relaciones con el PSC soy yo, si hay un socialista que ha llegado a la Secretaría General con una buena relación con el PSC soy yo», remarcó y calificó a Chacón como una «amiga», que tuvo una actitud «impecable» en toda la competición.

Y ahora que los temas de la agenda catalana ya no pueden incomodar a la candidatura de Chacón,

Rubalcaba dice que Chacón es una «amiga» que tuvo una actitud «impecable»

El PSC destaca la «capacidad de diálogo» del nuevo secretario general

Collboni habló abiertamente de la propuesta estrella de Artur Mas para esta legislatura, el pacto fiscal. Pidió a CiU que aclare a qué se refiere con esta terminología y subrayó que el PSC no apoyará un concierto económico a la vasca, pero sí está dispuesto a que se revise el actual sistema para que Cataluña obtenga más ingresos. La propuesta de los socialistas catalanes se denomina «pacto fiscal federal» y pasa por crear una agencia tributaria consorciada entre el Estado y la Generalitat, que recaude todos los impuestos devengados en Cataluña, dando a esta autonomía una parte del pastel de la recaudación mayor de la que recibe en la actualidad.

Ahora empieza lo difícil

LAIA BONET

El 38º Congreso del PSOE empezó más abierto que nunca por la confrontación de candidaturas, por las incógnitas sobre el más que relevante papel del discurso de presentación de cada uno de los candidatos y por el ajustado resultado que se preveía. Empezó abierto y terminó todavía abierto para la cuestión federal.

El debate que ha generado ha puesto en evidencia que existen reticencias para abordar con igual claridad, contundencia y convicción el proyecto social que el proyecto territorial del socialismo español. Y no es una cuestión menor porque de cómo entendamos el proyecto territorial socialista, dependerá una u otra relación entre el PSC y el PSOE.

El Congreso del PSC identificó como uno de sus problemas de conexión con la sociedad catalana que el actual modelo y práctica de relaciones federales con el PSOE debía actualizarse en la línea de conseguir mayor visibilidad y protagonismo. Literalmente, el compromiso que la dirección y todo el PSC debe cumplir del mandato del congreso de diciembre dice así: La «relación federal debe continuar y ampliarse, actualizando e incorporan-

do nuevos mecanismos que fortalezcan la voz del PSC en el debate político y avanzar en el debate dentro del socialismo español y catalán para realizar el ideario federal que compartimos».

Nadie puede substraerse a este compromiso político, por el que la actual ejecutiva deberemos rendir cuentas. No es posible ya postergar, una vez más, lo que es una exigencia vital para nuestro proyecto político. Se acabaron las piruetas y los ejercicios de contorsionismo político. Hemos pagado un precio muy caro por ello. Lamentablemente, ninguno de los dos candidatos planteó abiertamente la cuestión, ni tampoco los problemas de modelo de Estado. Una oportunidad perdida. Sea por estrategia, por táctica, o por ambas cosas a la vez, se prefirió el lenguaje sutil que el debate a fondo. Pero las urnas están cerradas. Y el PSC y el PSOE deberemos trabajar juntos para responder al desafío de cómo relacionarnos operativamente desde la autonomía y la cooperación.

La palabra federal debe dejar de ser una caja de resonancia vacía. Hay que llenarla de contenidos reales. Quien vea la España de hoy

mirando simplemente el mapa geográfico seguirá sin entender nada. Unidad no significa pensar, hacer y decir las mismas cosas. Esa manera de entender la unidad es pura y simplemente uniformidad. Hay quien todavía confunde la lealtad con la disciplina. Se trata de hacer cosas juntos, compartir objetivos, llegar a acuerdos, que no es lo mismo. Y discrepar, también, como un sano ejercicio democrático de colaboración y cooperación sinceras.

El PSOE ha interiorizado demasiado pronto –y la victoria del PP ayuda a crear este complejo acobardado y cautivo– que una parte muy importante de sus problemas es que les han robado la bandera de España, en buena parte –creen– por las debilidades de la cultura política de la España plural. Justo lo contrario. Ha sido la incapacidad para presentar un modelo de España moderno, contemporáneo, valiente y auténticamente federal, lo que nos ha llevado a la pérdida de referencias. En ausencia de convicciones profundas, han ganado los que no dudaban. No nos creíamos la España plural, y ganó la España simple. Nuestra posición era pose y cálculo. Y acabamos retratados frente a las evidencias de nuestras incoherencias.

Pero los problemas que no se pronuncian, que se evitan, que no se resuelven, siguen ahí. Tenemos la última oportunidad. Y nos toca intentarlo en un momento de máxima

debilidad del PSC y del PSOE, que genera y favorece los procesos y los pensamientos conservadores. Abordemos el desafío. No hay tiempo que perder.

Que el pacto de convivencia al que responde el ideal del federalismo conlleva no sólo hablar de instrumentos institucionales, sino de emociones y de sentimientos de pertenencia es innegable. Felipe González y Carme Chacón recordaban en un artículo conjunto que «estos 30 años de convivencia y autogobierno no han sido un paréntesis, sino el inicio de una nueva etapa, (...) que la Constitución de 1978 fue punto de encuentro y de partida; que la concepción de España como Nación de naciones nos fortalece a todos.»

Por ello, me pregunto, ¿podemos seguir llamándonos federalistas sin federalistas que trabajen por ello? ¿Puede el PSOE seguir considerándose un partido federalista si sólo lo defiende con convicción cuando lo demanda para Europa?

El congreso se ha cerrado, pero el problema sigue abierto. El debate sobre el modelo territorial, y con él las relaciones España-Cataluña, no se ha sustanciado, pero ahora habrá que abordarlo con valentía y urgencia. Ahora empieza lo difícil.

Laia Bonet es diputada y portavoz adjunta del PSC en el Parlament de Catalunya.